



EDITORIAL

LITURGIA, FIESTA, POESIA

Sin pretenderlo directamente en este número de "Oración de las Horas" se han dado cita dos artículos que, cada uno a su manera, hablan de la importancia de lo poético y de lo festivo en la celebración litúrgica: el artículo de J. Bernal sobre "Lo 'lúdico' y lo 'festivo' en el culto" y las reflexiones de P. Farnés sobre la utilidad de los responsorios como instrumento para dar variedad y poesía a la proclamación litúrgica de la Palabra de Dios y a su contemplación, se sitúan, ambos, en esta línea.

La coincidencia de estos dos artículos nos da pie a recalcar la importancia que tiene cuidar este aspecto de la celebración litúrgica. Se trata de algo hoy no sólo importante sino incluso urgente.

En efecto; quizá como consecuencia del esfuerzo realizado durante los últimos años de reforma litúrgica para lograr que las celebraciones "expresen con mayor claridad las cosas santas que significan" (Sac. Conc., n. 21) y se suprimiera de las mismas todo cuanto pudiera "oscurecer de alguna manera la finalidad propia de cada celebración" (Id., n. 62), ha llevado a no pocos a ir convirtiendo los actos litúrgicos en celebraciones que no dudáramos en llamar "desmesuradamente cartesianas". Nada que no se sometiera con todo rigor lógico a un pensamiento de lógica discursiva les parece a muchos digno de la celebración... Creemos sinceramente que este "solamente humano" de Descartes, aplicado a la celebración litúrgica, puede llegar incluso a ahogar "lo más plenamente divino" que debe vivirse en la celebración.

El carácter contemplativo de la oración cristiana necesita, pues, respirar un aire más puro y más natural que el que pueden dar los esfuerzos de la lógica; y este aire más puro se lo podrá procurar, sin duda, un contexto de poesía y belleza de la celebración. Si este contexto faltara se correría el riesgo de convertir el universo religioso de nuestras relaciones con Dios en una simple ideología.

Por otra parte, el deseo de la fiesta que todos los pueblos han tenido es también algo de hoy. Sería lástima que sólo en las celebraciones cristianas faltara este elemento...

Contemplando nuestras celebraciones actuales, tan mejoradas en múltiples aspectos en comparación con las celebraciones de antes del Concilio, uno no puede, no obstante, dejar de interrogarse, preguntándose si a este respecto en lugar de progreso no se ha dado un cierto empobrecimiento —o incluso una total ausencia— del carácter festivo del que venimos hablando: una mesa eucarística siempre adornada de la misma manera; unas vestiduras litúrgicas siempre, o casi siempre, iguales; unos cantos siempre monótonamente repetidos, sea cual sea el tiempo litúrgico o el motivo de la celebración; una ausencia total, o casi total, de gestos o de elementos festivos —incienso, órgano u otra música instrumental— ¿no son elementos cuya falta empobrece demasiado frecuentemente nuestras celebraciones en las que se atiende únicamente a lo que podríamos llamar "cerebral"? Creemos que es importante reflexionar sobre este extremo y buscar soluciones adecuadas. P. F.